



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.108

VIERNES SANTO



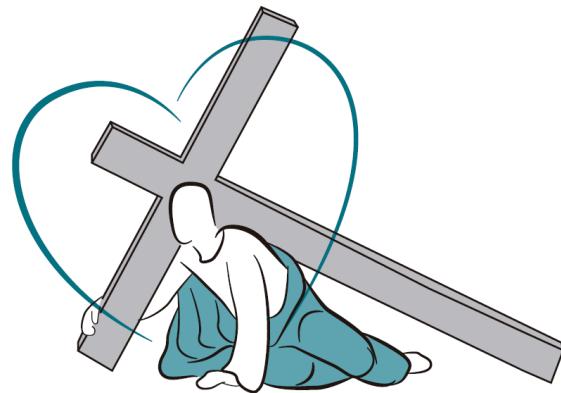
Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf. 917652110
www.padrenuestro.es

2019.04.19

MIRARÁN AL QUE TRASPASARON

Tal vez sea el mejor día para pararnos a reflexionar con la Palabra de Dios. El interrogatorio de Pilato a Jesús es uno de los momentos centrales del texto de hoy. Tal vez podríamos contestarle hoy a Pilato: “de los judíos, no lo sé; pero mi rey, sí”.

No se trata de una cuestión política, no es monarquía o república. Quiero que Jesús sea el rey de mi vida, que su vida y sus palabras sean los que determinen mi vida. Se lo ha ganado con su sangre. Tiene que ser el que rija mi vida. Quiero acercarme al distinto para integrarlo sin juzgarlo; al enfermo para acompañarlo y, si puedo, sanarlo; al pobre para compartir; al que ha perdido a alguien para llenar su vacío; al que no sabe, para enseñarle... Y todo ello porque te reconozco a Ti como mi rey.



Quiero poder cambiar el mundo con las acciones y las palabras que me inspiras, construir un mundo más justo; porque Tú me inspiras, tu entrega por todos, por mí, me mueve a hacerlo.

Quiero hacer tu voluntad solo porque sé que me amas y quiero corresponder a ese amor que me has manifestado muriendo en la cruz para que hoy pueda llamarte mi rey. Cristo, con su sangre nos ha ganado un puesto en el cielo, una salvación a la que ninguno tenemos derecho.

Él ha querido librarnos de la muerte para que seamos felices. Por eso, Padre amoroso, te pedimos que con la escucha de tu Palabra y esa sangre de tu Hijo seamos capaces de luchar cada día para que todos puedan experimentar la salvación que nos has regalado.

Padre misericordioso que nos has dado a tu Hijo para que nos acerque a Ti por su muerte y resurrección, te pedimos que no permitas que nunca nos separemos ni renunciemos de Ti para que por la participación en estos sacramentos podamos servirte en todos cuantos nos rodean, podamos preservar la obra que hiciste y podamos un día estar junto a Ti.

LOS EXCESOS DEL AMOR

Jn. 18,1–19,42. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ –Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✠ –¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. –A Jesús, el Nazareno.

C. Jesús contestó:

✠ –Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste» ...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Atrás quedaron, aunque no del todo, las explicaciones teológicas que veían en la pasión y muerte de Jesús una expiación necesaria, para pagarle a Dios, por los pecados de la humanidad. Preguntémonos si un Dios así, que necesitara el sacrificio de su hijo, o de cualquiera de sus hijos, es digno de fe. Una explicación, la del sacrificio de expiación, que mantenía la continuidad con antiguas religiones y también con el Antiguo Testamento, pero que se queda vieja y superada por la novedad que supone Jesús de Nazaret.

Nos preguntamos. ¿Cuál es la explicación que tú das a la muerte de Jesús? ¿Qué causas históricas se dan para que Jesús termine en la cruz? ¿Qué imagen de Dios nos revela la pasión y muerte de Jesús?

Nos dejamos iluminar. El prólogo del evangelio de Juan ya nos introduce, con imágenes, en la verdad profunda de Jesús, cuando nos dice: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla». La oscuridad se ha rebelado contra la luz y ha querido apagarla, pero no ha podido. «Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo».

Seguimos a Jesucristo hoy. Preguntémonos dónde, en qué personas, en qué acontecimientos vemos hoy una prolongación o actualización de la pasión y muerte de Jesús. Hagámonos esta pregunta porque en la cruz de Jesús están todas las cruces de la historia de la humanidad.

Proclamamos la Palabra: Juan 18,1–19,42